

Isabel Yépez del Castillo  
Gioconda Herrera, editoras

# Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa

## Balances y desafíos

FLACSO - Biblioteca



**GRIAL**



© FLACSO-ECUADOR  
Dirección: Calle La Pradera E7-174  
y Diego de Almagro  
Teléfono: (593-2) 3238 888  
Fax: (593-2) 3237 960  
Página web: [www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

**OBREAL - Observatorio de las Relaciones  
Unión Europea - América Latina**  
Dirección: Universidad de Barcelona –  
Parque Científico de Barcelona, Edificio  
Florensa, c/ Adolf Florensa, 8 08028  
Barcelona - España  
Teléfono: (34) 93 403 4479  
Fax: (34) 93 403 4478  
Página web: [www.obreal.unibo.it](http://www.obreal.unibo.it)

**Universidad Católica de Lovaina**  
Grupo de Investigaciones Interdisciplinarias  
sobre América Latina (GRIAL)  
Dirección: 1, Place des Doyens, Lovaina  
la Nueva, Bélgica  
Teléfonos : 32 10 47 33 67 32 10 47 33 68  
Fax : 32 10 47 28 05  
[www.uclouvain.be/grial](http://www.uclouvain.be/grial)

**UB – Universitat de Barcelona**  
Dirección: Gran Via de les Corts Catalanes,  
585 08007 Barcelona  
Teléfono: +34 934 021 100  
Fax: +934 034 056.  
Página web: [www.ub.es](http://www.ub.es)

ISBN: 978-9978-67-141-2  
Diseño de portada: Antonio Mena  
Diseño de interiores: RisperGraf C.A.  
Imprenta: RisperGraf C.A.  
Quito, Ecuador  
octubre, 2007

<b>BIBLIOTECA - FLACSO - E C</b>
Fecha: 20-11-07
Compra: _____
Proveedor: _____
Canje: _____
Donación: FLACSO Ecuador

REG.	00019263
CUT.	8773
<b>BIBLIOTECA - FLACSO</b>	

# Índice

## Introducción general

*Gioconda Herrera e Isabel Yépez*

## Capítulo I – Estado del arte de las investigaciones

Introducción .....	19
<i>Isabel Yépez</i>	
1.1.- La inmigración latinoamericana en España. ....	31
Tendencias y estado de la cuestión	
<i>Diego López de Lera y Laura Oso Casas</i>	
1.2- Estado del arte de las investigaciones sobre .....	69
los brasileños y brasileñas en Portugal	
<i>Beatriz Padilla</i>	
1.3- Lecciones de la inmigración latina a .....	95
Europa e Italia	
<i>Luca Queirola Palmas y Maurizio Ambrosini</i>	
1.4- Estado del arte de las investigaciones .....	113
sobre inmigrantes de origen latinoamericano	
en los Países Bajos.	
<i>Cristina Barajas S.</i>	
1.5- ¿Qué sabemos sobre los migrantes .....	139
latinoamericanos en Francia?	
Revisión bibliográfica comentada	
<i>Olga L. González</i>	

1.6- Realidad y sueño latinoamericano en Bélgica .....	167
<i>Rocío Sáenz e Iván Salazar</i>	
1.7- Ecuatorianos/as en Europa: de la vertiginosa ..... salida a la construcción de espacios transnacionales	189
<i>Gioconda Herrera</i>	
1.8- ¡Pues para Europa! La migración ..... latinoamericana a Alemania - desde una mirada de género	217
<i>Berenice Hernández</i>	
La presencia latinoamericana en Europa: los datos estadísticos.....	239
<i>Michel Poulain</i>	

## **Capítulo II – Ciudadanía, multiculturalismo y desarrollo**

### **Introducción**

*Jacques Malengreau*

2.1.- De la asimilación a la convivencia: conceptos ..... y contextos de la política inmigratoria	269
<i>Sérgio Costa</i>	
2.2.- Ciudadanía y multiculturalismo de los peruanos ..... y peruanas en España	287
<i>Angeles Escrivá</i>	
2.3.- Remesas para el desarrollo local. Reflexiones ..... a partir de casos latinoamericanos	309
<i>Claude Auroi</i>	
2.4.- Migración y desarrollo: Una mirada desde ..... la geografía social	337
<i>Annelies Zoomers</i>	

2.5- Remesas, desarrollo y pobreza.....	363
Una visión crítica desde América Latina	
<i>Alejandro I. Canales</i>	

### **Capítulo III. Mercado de trabajo, feminización y economía del cuidado**

#### **Introducción**

*Christine Verschuur*

3.1. Los ámbitos del cuidado. Reflexiones para ..... una conceptualización del <i>care</i> a las personas de edad dependientes a partir de un estudio de caso en Bruselas	403
<i>Florence Degavre</i>	
3.2. Inserción laboral de la población latinoamericana ..... inmigrada en España	427
<i>Fernando Gil y Andreu Domingo</i>	
3.3. La inserción laboral de la población latinoamericana..... en España: El protagonismo de las mujeres	453
<i>Laura Oso Casas</i>	
3.4. Mujeres latinoamericanas y mercado del trabajo:..... el ejemplo de las ecuatorianas en Génova	481
<i>Francesca Lagomarsino</i>	
3.5. Economías del cuidado colapsadas: ..... ¿a quién le tendría que preocupar?	507
<i>Jeanine Anderson</i>	

## Conclusiones – Desafíos para las políticas públicas

La evolución de las políticas de migración entre .....	533
América Latina y Europa	
<i>Jean Yves Carlier</i>	

# Remesas, desarrollo y pobreza.

## Una visión crítica desde América Latina

Alejandro I. Canales\*

### Introducción

Por su magnitud, las remesas representan uno de los principales rubros de transferencias corrientes en la balanza de pagos de muchos países en desarrollo o de reciente industrialización, constituyendo una verdadera inyección de recursos económicos en sectores específicos de las economías regionales y locales. Asimismo, y aunque sólo una pequeña proporción de este flujo se ahorra y se destina a la inversión productiva, los volúmenes que han alcanzado las remesas en años recientes han despertado un gran interés político y social por sus potenciales beneficios como fuente de financiación del desarrollo local y regional (Ratha 2003).

En particular, este discurso oficial que surge de organismos internacionales y de no pocos gobiernos nacionales, enaltece el papel de las remesas en, al menos, dos ámbitos o dimensiones, a saber:

- Por su papel como potenciadoras del desarrollo económico, tanto directamente a través del financiamiento de proyectos productivos e infraestructura social, como indirectamente a través de los efectos multiplicadores del gasto que ellas financian;
- Por su papel en la reducción de los niveles pobreza y desigualdad social que desde siempre han caracterizado a las sociedades en vías de desarrollo.

---

\* Profesor Universidad de Guadalajara. México, [acanales@cucea.udg.mx](mailto:acanales@cucea.udg.mx)

Lo interesante es que da la impresión que desde los organismos internacionales se está impulsando un nuevo paradigma del desarrollo a ser instrumentado en nuestras sociedades, y en el cual la migración y las remesas asumirían un rol preponderante, sustituyendo al rol que en anteriores esquemas y paradigmas del desarrollo habían jugado tanto el Estado como el propio mercado (Terry 2006; Banco Mundial 2004).

Sin embargo, como todo paradigma ideológico, en el caso del discurso de los organismos internacionales en ningún momento se explicitan los argumentos lógicos (teóricos) que podrían explicar por qué la migración y las remesas podrían tener éxito allá donde tanto las políticas del Estado como la acción del mercado han fracasado sistemáticamente.

Considerando lo anterior, el objetivo de este trabajo es presentar la discusión en torno al papel de las remesas, a la vez que contrastar algunas de sus hipótesis con información estadística que permita documentar una visión crítica. Para ello tomamos como referencia los países latinoamericanos, que entre las regiones en vías de desarrollo es donde las remesas han adquirido un mayor dinamismo.

Para ello, hemos dividido este trabajo en tres grandes secciones. En la primera presentamos sucintamente los principales argumentos que alimentan el debate sobre el papel y potencialidad de las remesas. En la segunda sección presentamos información estadística que nos permite dimensionar el significado macroeconómico de las remesas en América Latina, así como su vinculación con el nivel de desarrollo de cada país. Finalmente, en la tercera sección presentamos una estimación del papel de las remesas en la reducción de la pobreza y las desigualdades sociales en aquellos países latinoamericanos con mayor índice de percepción de remesas.

### **Las remesas: ¿un nuevo paradigma del desarrollo?**

En los últimos años, desde diversos organismos internacionales de ayuda al desarrollo se ha puesto una mayor atención a los flujos de remesas, enfatizando sus posibles impactos en el desarrollo de los países de origen de la emigración. En algunos casos, este optimismo llega al extremo de plantear a las remesas y la migración como los pilares de



un nuevo paradigma del desarrollo que no sólo contribuiría a superar las condiciones de pobreza, desigualdad social y subdesarrollo, sino que además convertiría a los emigrantes en actores sociales protagónicos de su propio desarrollo.

En efecto, este enfoque sobre el impacto de las remesas y el papel de los emigrantes en el desarrollo, es coherente con los principios que sustentan las nuevas políticas de desarrollo y combate a la pobreza impulsadas en la última década. A diferencia del carácter asistencialista que impregnaba las anteriores políticas de combate a la pobreza, este nuevo enfoque traslada el eje de atención a la promoción de una correcta *gestión* de los activos y recursos de los pobres, para que ellos mismos enfrenten y superen su situación de pobreza y vulnerabilidad. Según este enfoque, los pobres pueden ser los protagonistas del proceso de desarrollo porque cuentan con los recursos necesarios para tal fin, entre ellos las remesas. En todo caso, tan sólo necesitan aprender a usarlos y *gestionarlos* correctamente. De este modo, medidas como el *empowerment*, el autoempleo y el aprovechamiento del capital social de los pobres constituirían mecanismos privilegiados para resolver su situación de vulnerabilidad.

En este marco, y ante el gran volumen que han adquirido las remesas, se plantea que éstas, junto con otros capitales sociales (redes sociales y familiares, trabajo familiar y comunitario, organizaciones de emigrantes, entre otros), son recursos con los que cuentan los pobres y que, bien aprovechados, les permitirían superar sus condiciones de vulnerabilidad social y precariedad económica, aún cuando las condiciones del entorno estructural en el que viven no les sean nada favorables.

De esta manera, entre las líneas estratégicas para el desarrollo, tanto de gobiernos nacionales como de organismos internacionales, figura en lugar destacado la necesidad de orientar las remesas hacia la creación de pequeñas y medianas empresas, así como hacia otro tipo de gastos que fomenten la formación de capital productivo y humano (Ratha 2003). En el caso de México y Centroamérica, por ejemplo, esta tesis forma parte ya de los programas oficiales del gobierno, en los que el autoempleo y la promoción de negocios familiares financiados con remesas se ofrecen como alternativas al desempleo y la pobreza. Es el caso, por ejemplo, de los programas 2x1 y 3x1, a través de los cuales se busca fomentar la inversión

productiva y la formación de negocios por parte de los emigrantes y/o sus familiares<sup>1</sup>.

La formulación de este tipo de directrices se inserta en los nuevos enfoques para el desarrollo surgidos en los años noventa. Desde estos enfoques se cuestiona la capacidad del Estado para protagonizar un proceso de desarrollo económico y social, ante lo cual plantean como alternativa la liberalización de los intercambios comerciales y la flexibilización de las regulaciones económicas. De acuerdo a este enfoque del desarrollo, la liberalización de las relaciones económicas también beneficiaría a los sectores más pobres de la población, al permitirles el desarrollo de sus propias capacidades, que hasta ahora se mantenían constreñidas por el control estatal de la economía y la persistencia de redes clientelares que, a cambio de garantizar la supervivencia de estas capas sociales, perpetuaban, sin embargo, su situación de pobreza y vulnerabilidad social<sup>2</sup>.

Sin embargo, en este discurso celebrador del papel de las remesas suele pasarse por alto un hecho simple, pero fundamental. Nos referimos a que este gran y repentino interés por el papel de las remesas en los niveles de bienestar de las familias y como factor de desarrollo local, surge en un contexto caracterizado por el fracaso de las políticas de ajuste estructural y de liberalización comercial a la hora de mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población en los países en desarrollo. Unas políticas que, además, fueron no sólo impulsadas sino impuestas por estos mismos organismos internacionales de promoción del desarrollo económico (FMI, BID, Banco Mundial, UNCTAD, entre otros), que ahora promueven este nuevo paradigma de desarrollo sustentado en las remesas y el protagonismo de los emigrantes (Canales 2006).

- 
- 1 Los programas 3x1 se basan en los principios del codesarrollo, y se sustentan en la concurrencia de fondos entre diversas instancias gubernamentales y de los propios emigrantes. De esta forma, en el caso mexicano, por ejemplo, el programa 3x1 consiste en que por cada dólar que aportan los emigrantes, el gobierno federal, el gobierno estatal y el gobierno municipal aportan cada uno otro dólar adicional. Con este fondo concurrente se financiarían tanto proyectos productivos privados como obras de infraestructura social. Sobre los logros y limitaciones de estos programas, véase Delgado Wise et al. 2004; Torres 2001.
  - 2 Hemos sintetizado al máximo los argumentos aducidos a favor de este programa, destacando tan sólo algunos de sus elementos. Para una visión más amplia de este enfoque, y considerando el caso de México, véase la primera parte del informe sobre la pobreza en México elaborado por el Banco Mundial en 2004.

Ahora bien, más allá de si nos ubicamos en diferentes trincheras políticas, lo relevante para el debate es plantear hipótesis y propuestas de análisis que puedan ser sustentadas en argumentos lógicos (teóricos) y contrastadas con datos empíricos. En este sentido, a continuación presentamos un contrapunto de ideas y argumentos que nos permiten confrontar, en cada uno de estos ejes, el discurso oficial de las remesas con nuestra visión crítica que sustenta no sólo un enfoque de análisis alternativo, sino también programas alternativos de acción social y política económica.

### **Remesas y desarrollo: aportes para el debate actual**

El discurso oficial sobre el papel de las remesas en el desarrollo de las comunidades se ha centrado básicamente en cuatro grandes argumentos, a saber:

- el papel de las remesas en la inversión productiva;
- los efectos multiplicadores de las remesas,
- el papel de las remesas en la reducción de la desigualdad social; y
- las remesas como factor de estabilidad macroeconómica.

Con base en estos ejes, se ha elaborado una serie de argumentos y propuestas políticas que parecen corroborar esta visión sobre el impacto de las remesas. Desde nuestra perspectiva, sin embargo, consideramos que estos argumentos adolecen de diversas deficiencias conceptuales y metodológicas. Por de pronto, lo menos que podemos decir es que en torno a estos ejes discurre un debate pendiente e inconcluso, y en el cual suelen prevalecer los argumentos ideológicos y políticos, por sobre la reflexión teórica y la sustentación con evidencia empírica.

Para ilustrar lo anterior, a continuación presentamos un contrapunto de ideas y argumentos que nos permiten confrontar, en cada uno de estos ejes, el discurso oficial de las remesas con nuestra visión crítica. Asimismo, en las secciones siguientes presentamos información estadística para el caso de América Latina, que permite refutar la tesis de las remesas como nuevo paradigma del desarrollo.

### *Las remesas y la inversión productiva*

Aun cuando se reconoce que las remesas se usan fundamentalmente para financiar el consumo de los hogares, diversos autores han señalado, sin embargo, que esta visión suele subestimar el volumen de remesas destinadas a la inversión productiva en predios agrícolas y a la formación de empresas y negocios familiares en zonas urbanas, subestimado con ello el impacto de las remesas en la promoción del desarrollo local<sup>3</sup>. Con base en estos hallazgos se han impulsado políticas de fomento y apoyo, tanto a la inversión productiva de los emigrantes como a la inversión en infraestructura social de las comunidades. Tal es el caso de los programas 2x1 y 3x1, en los que por cada dólar que aporta el emigrante para un proyecto productivo privado o social, el Estado, a través de instancias locales, estatales y federales, aporta otros dos o tres dólares. Este tipo de programas se ha consolidado en la última década, especialmente en las regiones de mayor tradición migratoria en México, así como también en Centroamérica y el Caribe (Torres 2001; CEPAL 2000).

Desde nuestra perspectiva crítica, sin embargo, sostenemos que las llamadas “remesas productivas” siguen siendo escasas, no sólo en relación al volumen global de remesas, sino también en relación al volumen global de la inversión productiva privada y social, incluso en ámbitos locales. De acuerdo a diversos autores, las “remesas productivas” representan menos del 5% del volumen global de las remesas familiares. Ahora bien, considerando esta cifra, y aún suponiendo un escenario extremadamente optimista en el que las remesas productivas se duplicaran correspondiendo al 10% del total de las remesas, éstas sólo representarían el 1% de la inversión privada en México, menos del 2.5% en Colombia y Ecuador, menos del 5% en República Dominicana, Guatemala, Honduras y Nicaragua, y menos del 8% en El Salvador y Haití<sup>4</sup>.

---

3 Al respecto, véase los trabajos de Durand (1994) sobre la fabricación de calzado en San Francisco del Rincón, Guanajuato; de Jones (1995) sobre la producción de melocotón en Jerez, Zacatecas; así como la aplicación de modelos econométricos que Durand, Parrado y Massey (1996) han usado para estimar el nivel de inversión de las remesas en ámbitos locales. En otros contextos geográficos, Russell (1992) presenta ejemplos similares para el caso de la agricultura intensiva en comunidades de alta emigración del Sahel, Turquía y Zambia.

4 Estimaciones propias con base en datos obtenidos del *International Statistical Financial*, que publica cada año el FMI.

Asimismo, los impactos de las remesas productivas se ven limitados por las mismas condiciones de pobreza y marginación que caracterizan a las comunidades de origen, que crean un ambiente macroeconómico local muy desfavorable a cualquier tipo de inversión productiva. En este sentido, las llamadas remesas productivas corresponden en realidad a estrategias de sobrevivencia familiar, caracterizadas por los bajos montos de inversión y capitalización, los bajos niveles de generación de empleo asalariado, así como una carencia del capital social y económico necesarios para acceder a los circuitos de crédito e inversión privada (Canales y Montiel 2004).

### *Los efectos multiplicadores de las remesas*

Diversos autores han señalado que no sólo las inversiones productivas, sino también los gastos de consumo financiados con remesas, impulsan la economía nacional, ya que incrementan la demanda de bienes y servicios producidos en México (Durand, Parrado y Massey 1996; Stahl y Arnold 1986, para los países asiáticos). En efecto, el gasto financiado por las remesas tiene diversos efectos multiplicadores que impulsan la economía local y regional. Así por ejemplo, la demanda de bienes de consumo dinamiza el mercado local y favorece la formación de nuevas empresas, impulsando la generación de nuevos empleos.

En este sentido, con base en matrices de contabilidad social, se pueden realizar estimaciones que midan de una forma más precisa estos efectos multiplicadores de las remesas en la economía nacional. Al respecto, para el caso de México, un trabajo pionero fue el de Adelman y Taylor (1990), quienes a fines de los ochenta estimaron que el efecto multiplicador de las remesas en las economías locales y regionales era de 2.9. Esto es, por cada dólar adicional que ingresaba a la economía mexicana por concepto de remesas, el producto interno bruto nacional se incrementaba en otros 2.9 dólares<sup>5</sup>.

---

5 Cabe señalar que la mayor debilidad de este tipo de modelos estriba en la calidad de la información que se requiere para el diseño de la matriz de contabilidad social. Para una buena explicación sobre los aspectos metodológicos del diseño y aplicaciones de matrices de contabilidad social, véase Zárate (2003).

A partir de este dato, Durand et al. (1996) estimaron que los 2.2 mil millones de dólares que en 1990 ingresaron a México como remesas habrían generado 6.5 mil millones de dólares adicionales en actividad económica, lo que de acuerdo a sus estimaciones equivalía al 10% del valor de los bienes fabricados y al 3% del producto interno bruto. A nivel local, este efecto sería aún mayor. En su estudio de tres comunidades del Occidente de México concluyeron que el efecto multiplicador de las remesas explicaba entre el 51 y el 93% del ingreso local.

Ahora bien, desde nuestra perspectiva sostenemos que esta visión de los efectos multiplicadores responde a una ilusión metodológica, que le impide dimensionar en su justa medida los impactos de las remesas en la economía local y nacional. En particular, hay al menos tres consideraciones que este enfoque de los efectos multiplicadores pasa por alto.

En primer lugar, no hay evidencia empírica ni argumentación teórica que señale que los efectos multiplicadores de las remesas necesariamente benefician a los hogares perceptores y comunidades de origen de la migración. Por el contrario, diversos estudios muestran que los efectos multiplicadores suelen transferirse a las zonas urbanas, donde se concentran el comercio mayorista y la producción industrial (Papail y Arroyo 2004). Así por ejemplo, con base en los mismos datos que usan Durand et al. (1996) en el estudio antes citado, Binford (2002) demuestra que casi el 40% de los beneficios directos e indirectos (efectos multiplicadores) de las remesas se filtra hacia sectores sociales urbanos y no emigrantes.

En segundo lugar, también es cuestionable la misma magnitud del efecto multiplicador, independientemente de a quién beneficie. Contrario a lo que usualmente se supone en muchos de los estudios anteriormente citados, los efectos multiplicadores no se deben atribuir al total de las remesas, sino sólo a su incremento anual, pues los efectos multiplicadores de la otra fracción ya están incorporados al PIB de los años anteriores. De hecho, los modelos econométricos para estimar estos efectos multiplicadores son claros y precisos, y se basan en coeficientes de elasticidades, que permiten estimar el cambio porcentual de una variable, el PIB por ejemplo, que es atribuible al cambio porcentual de otras variables, las remesas, por ejemplo.

Por último, los efectos multiplicadores en ningún caso pueden entenderse como impulsores de un proceso de desarrollo. Cada dólar que

ingresa como remesa no sólo tiene un efecto multiplicador por una única ocasión, sino que además, la actividad económica impulsada por este dólar y su efecto multiplicador depende directamente de que se mantenga el flujo de remesas. En otras palabras, los efectos multiplicadores no sólo no generan desarrollo autosustentado, sino que por el contrario, impulsan una actividad económica altamente dependiente del flujo de remesas.

### *Remesas, pobreza y desigualdad social*

Desde la perspectiva oficial impulsada por gobiernos nacionales y organismos internacionales, se afirma que las remesas contribuyen a mejorar las condiciones de vida y bienestar de la población perceptora, y de ese modo, a reducir la incidencia de la pobreza. Al respecto, podemos sintetizar esta visión en cuatro argumentos:

- Por un lado, el volumen de las remesas supera ampliamente el nivel de ingresos que se pudiera generar con cualquier otra actividad económica y productiva local o regional.
- Por otro lado, su eficacia en la reducción de la pobreza es mayor que en el caso de otro tipo de transferencias, pues fluyen directamente hacia quienes más las necesitan sin pasar por filtros caciquiles o burocráticos (Durand, Parrado y Massey 1996).
- Por su parte, Jones (1998) sostiene que, si bien en un primer momento, cuando son pocas las familias que se han incorporado al flujo migratorio, el efecto puede ser un incremento de las desigualdades en la comunidad, a medida que la emigración se extiende dentro de la comunidad la desigualdad suele reducirse, debido a que cada vez más, son más las familias y hogares que se insertan en el circuito de envío y recepción de remesas.
- Por último, y con base en modelos de probabilidad, otros autores han estimado que las remesas suelen tener un impacto positivo en la distribución del ingreso, especialmente a nivel regional y local (Taylor 1992; Djajić 1998).

De esta forma, se afirma que las remesas, más que ningún otro tipo de transferencia, tienen un efecto positivo en la distribución del ingreso, especialmente en el caso de aquellos países donde los más beneficiados con ellas son hogares rurales y en situación de pobreza (Banco Mundial 2004).

Desde nuestra perspectiva, sin embargo, consideramos que las remesas, aun cuando suelen representar un importante componente del ingreso de las familias receptoras, tienen un impacto más bien limitado en la reducción de la pobreza y la desigualdad social, reducido a casos muy particulares (Paz et al. 2004; Martínez 2003). Ello se debe a que, aunque a nivel agregado las remesas constituyen un volumen de gran magnitud, a nivel microsociedad, en cambio, ese volumen se diluye en una gran multiplicidad de envíos de pequeñas cantidades de dinero<sup>6</sup>.

En efecto, con base en encuestas nacionales en 11 países de la región, un estudio reciente de CEPAL (2006) establece que, en promedio, cada hogar receptor de remesas recibiría menos de 300 dólares mensuales como remesas, llegando incluso en algunos países a menos de 150 dólares mensuales. En todos estos casos, además, este monto sería notablemente inferior a la línea oficial de pobreza definida en cada país. En este sentido, el impacto que las remesas puedan tener en la reducción de la pobreza se circunscribe a lo que estos 300 dólares puedan contribuir en cada hogar, que obviamente, es muy limitado.

Por último, quienes tienen la ilusión de que las remesas pudieran sustentar una estrategia de superación de la pobreza, no sólo caen en posiciones que son moral y éticamente cuestionables, sino que además son económicamente inviables. De hecho, sólo un incremento significativo de la remesa promedio que percibe cada hogar podría derivar en una reducción significativa de los niveles de pobreza. Pero ello, además de no tener bases teóricas ni empíricas sobre las cuales sustentarse, implicaría además que los niveles de bienestar y pobreza de nuestras sociedades serían altamente dependientes de este flujo de ingresos externos, o lo que es lo mismo, no haría sino reflejar el fracaso de las políticas gubernamentales para combatir la pobreza<sup>7</sup>.

---

6 En el caso de México, por ejemplo, el Banco de México estima que los 20 mil millones de dólares de remesas correspondientes al 2005, se canalizaron a través de unos 59 millones de transferencias, lo que implica un promedio de sólo 341 dólares por transferencia.

7 No deja de ser irónico que sean los propios gobiernos los que más defienden esta estrategia de



### *Las remesas como factor de estabilidad macroeconómica*

Considerando el volumen alcanzado por las remesas, desde diversos organismos oficiales se destaca también la contribución de las remesas a la estabilidad macroeconómica de los países de origen de la migración. En particular, se constata que, frente a otras fuentes tradicionales de divisas, las remesas muestran un mayor dinamismo y estabilidad, lo que las convierte en un ingreso más fiable y que permite solventar situaciones de crisis. De hecho, las series históricas muestran que en épocas de crisis económicas, cuando suele darse una huida de los capitales extranjeros y del ahorro nacional, las remesas, en cambio, se incrementan (Ratha 2003; Canales y Montiel 2004). Tal fue el caso de México en 1995, Indonesia en 1997, Ecuador a partir de 1999, o Argentina después de 2001.

Desde nuestra perspectiva, sin embargo, sostenemos que los términos en que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han planteado esta cuestión en relación al papel estabilizador de las remesas, ocultan un hecho fundamental. Si las remesas efectivamente constituyen un fondo de estabilización macroeconómica de nuestros países, entonces debe reconocerse con igual fuerza que son los propios emigrantes, con sus envíos de dinero, los que están subsidiando los efectos perversos de las políticas de ajuste estructural, las mismas que se llevan a cabo precisamente por indicación de tales organismos. Las implicaciones de este hecho nos exigen ir más allá del aspecto puramente económico, ampliando el debate a sus connotaciones políticas y éticas, en términos de que debiera argumentarse explícitamente por qué los emigrantes deben cargar con los costos de la reestructuración de nuestras economías, cuando su misma situación de vulnerabilidad y precariedad es generada por esa política de apertura a la economía global.

### *Remesas, desarrollo y pobreza en América Latina*

Ahora bien, además de las connotaciones políticas, en el debate que hemos reseñado subyacen dos marcos analíticos opuestos, desde los cuales se conceptualizan las remesas y se interpretan sus efectos potenciales. Por

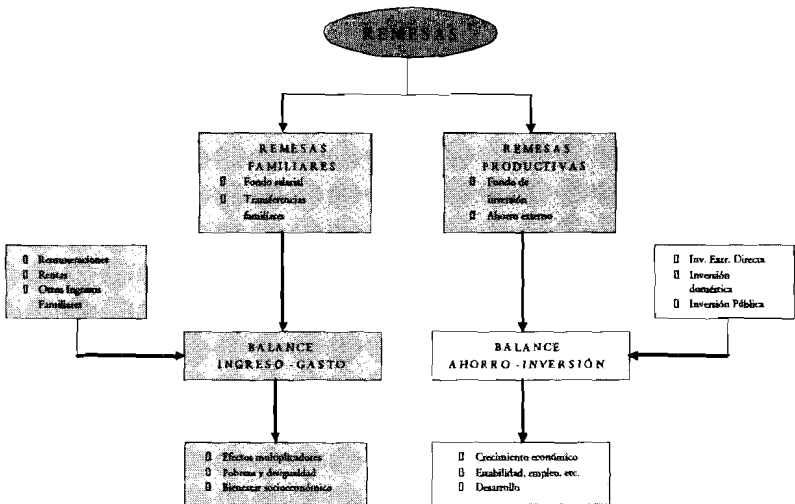
---

combate a la pobreza basada en las remesas, como un intento de ocultar el fracaso de sus políticas sociales.

un lado, en el discurso oficial sobre las remesas, éstas suelen entenderse principalmente como un fondo de ahorro-inversión, en tanto que en nuestra visión crítica, las entendemos fundamentalmente como transferencias familiares. Mientras en el primer caso podemos denominarlas como Remesas Productivas, en el segundo caso es más pertinente denominarlas como Remesas Familiares. Esta distinción no es en ningún caso superficial, pues es la base para determinar el potencial económico de las remesas, ya sea como fuente de desarrollo de las comunidades de origen, o como recurso de las familias para enfrentar su condición de pobreza.

Considerando estas distinciones en torno al significado económico de las remesas, a continuación presentamos un modelo de análisis para estimar su impacto económico. En este modelo se distinguen claramente los ámbitos de acción e influencia macro y microeconómica de cada una de las dos grandes categorías de remesas que hemos mencionado: las remesas familiares y las remesas productivas.

Modelo de análisis del impacto económico de las remesas



Así por ejemplo, en el caso de las remesas familiares, éstas contribuyen a sustentar el balance ingreso-gasto de los hogares. Por este medio, sus impactos se dan en dos sentidos diferentes y complementarios. Por un lado, por su aporte al consumo familiar contribuyen a elevar el nivel de vida y bienestar de los hogares perceptores, a la vez que contribuyen a reducir las desigualdades económicas y las condiciones de pobreza. Por otro lado, esta misma contribución al gasto de los hogares se traduce en efectos multiplicadores hacia el resto de la economía local, regional y nacional.

No obstante, el mismo modelo nos indica también, en forma muy clara y precisa, que no debemos confundir estos efectos multiplicadores y de bienestar de las familias con los impactos de las remesas como instrumento de desarrollo. De hecho, ningún paradigma de desarrollo se puede sustentar en los efectos multiplicadores del gasto privado.

Por su parte, en el caso de las remesas productivas, el modelo nos indica que su aporte a la economía viene dado a través de su contribución al balance ahorro-inversión. Como fuente de inversión, sí podemos considerar a las remesas productivas como un instrumento de crecimiento económico, que junto a otros fondos de inversión (inversión extranjera directa, inversión doméstica privada, inversión pública, etc.) son la base de todo proceso de desarrollo.

Considerando esta distinción en torno al significado económico de las remesas, a continuación presentamos información estadística para América Latina que nos permite sustentar nuestra visión sobre las remesas como un sistema de transferencias familiares que, como tales, contribuyen esencialmente al consumo y reproducción del hogar. En particular, nos interesa ilustrar dos hipótesis que avalarían nuestra tesis central:

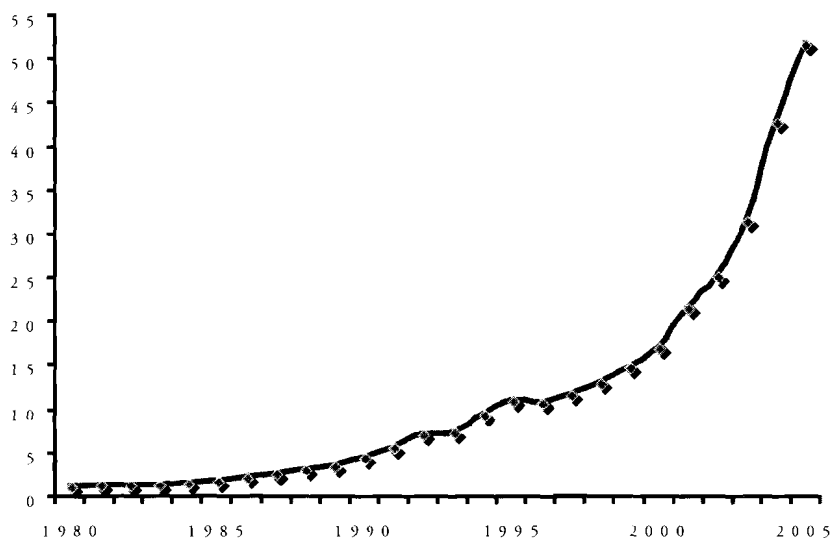
- Por un lado, el impacto de las remesas es significativamente mayor en aquellos países con menores niveles de desarrollo y enfrentados a crisis económicas recurrentes.
- Por otro lado, aun cuando se trata esencialmente de un ingreso familiar que se transfiere de un hogar a otro, su impacto en la reducción de los niveles de pobreza y desigualdad social es muy limitado, tanto a nivel agregado como en relación a los hogares directamente perceptores de las remesas.

## Impacto económico de las remesas en América Latina

### *Volumen, tendencias e impacto de las remesas en América Latina*

América Latina es la región del mundo con el mayor nivel de crecimiento en la percepción de remesas. De hecho, desde 1980 a la fecha, las remesas percibidas en América Latina prácticamente se han duplicado cada 5 años, pasando de sólo 1.1 mil millones de dólares en 1980, a más de 51 mil millones en el 2005. Esto ha permitido que, actualmente, América Latina perciba más del 30% de las remesas mundiales, equiparando la capacidad de atracción de remesas que tradicionalmente han tenido los países asiáticos.

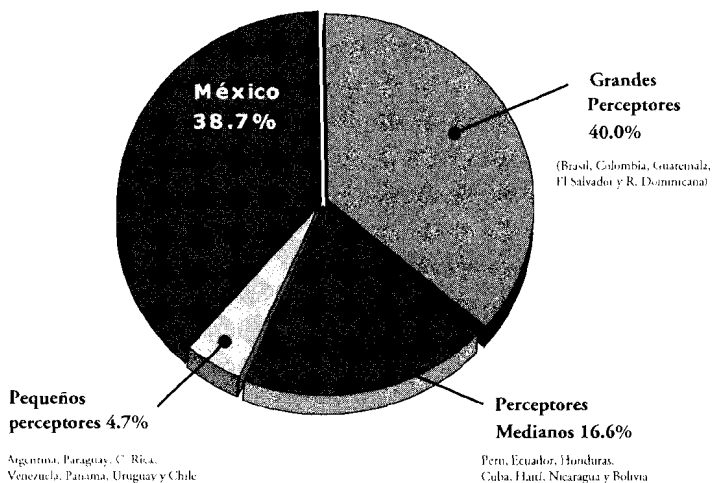
**América Latina, 1980-2005.**  
**Volumen anual de remesas**  
 (miles de millones de dólares a precios corrientes)



Fuente: 1980 a 2003: FMI, 2005. Balance of Payments Statistics; y 2004 a 2005: BID, FOMIN. 2006, [www.iadb.org/mif/remittances/index.cfm](http://www.iadb.org/mif/remittances/index.cfm)

Sin embargo, esta tendencia en la evolución de las remesas no se da por igual en todos los países de la región. Como se observa en la siguiente gráfica, las remesas se concentran en un reducido número de países, entre los que destaca el caso de México que, con 20 mil millones de dólares, concentró en el 2005 el 38% de volumen global de remesas de la región. Asimismo, otro 37% de las remesas se concentra en sólo 5 países: Brasil, Colombia, Guatemala, El Salvador y República Dominicana. Estos seis países (incluido México) corresponden no sólo a los grandes perceptores de remesas de la región, sino que además desde los años ochenta (o incluso antes) se incorporaron al circuito mundial de las remesas.

**América Latina, 2005.**  
**Distribución de las remesas según tipo de país**



Fuente: BID, 2006 <http://www.iadb.org/mif/remittances/index.cfm>

Los otros 14 países de la región se dividen en dos grandes grupos. Por un lado, están aquellos países que podemos clasificar de nivel medio en la percepción de remesas, algunos de los cuales, además, son de reciente incorporación al circuito mundial de las remesas. En esta categoría se ubican Perú, Ecuador, Honduras, Cuba, Haití, Nicaragua y Bolivia, países

que en conjunto concentran el 20% del volumen de remesas de la región, proporción que se incrementa cada año.

Por otro lado, ubicamos a Argentina, Paraguay, Costa Rica, Venezuela, Panamá, Uruguay y Chile, que corresponden a países con muy bajos niveles de percepción de remesas, y que como en el caso de Argentina, se han incorporado muy recientemente, en los últimos 3 años, al circuito mundial de las remesas.

Estas diferencias en el volumen de las remesas se manifiestan aun más nítidamente cuando consideramos el significado económico que tienen en cada país. En efecto, si medimos el impacto de las remesas a través de la proporción que representan del Producto Interno Bruto en cada país, vemos que este impacto es muy diferenciado por regiones y países.

Como se ilustra en el siguiente mapa, es en los países centroamericanos y caribeños donde las remesas parecen tener un mayor impacto y peso económico. En concreto, en el 2004 las remesas representaron más del 25% del PIB en Haití, y el 18% y 16% en Nicaragua y El Salvador respectivamente. Asimismo, en Honduras y República Dominicana, las remesas representaron alrededor del 12% del PIB, a la vez que en Guatemala representaron el 8.5% del PIB.

Por el contrario, en los países sudamericanos las remesas representaron menos del 2% del PIB, e incluso en Brasil, que es el segundo país con mayor volumen de remesas en la región, éstas representan menos del 1% de su PIB. Sólo en Ecuador y Colombia las remesas tienen un peso relativamente importante para sus economías, pero aún muy lejos de lo que representan en los países centroamericanos y caribeños.

América Latina, 2004. Remesas como proporción del PIB de cada país.



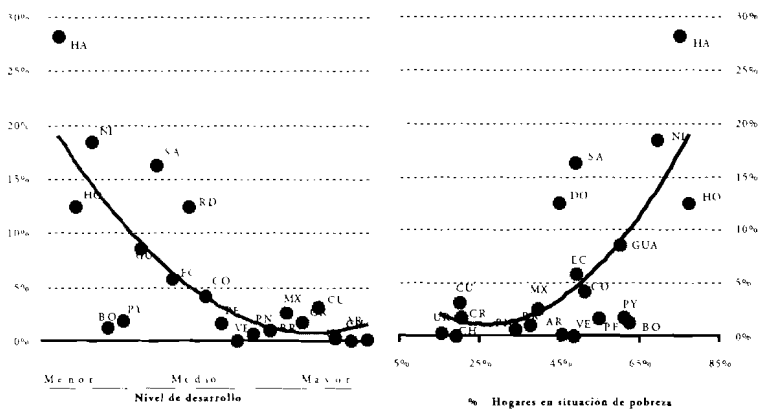
Fuente: Estimaciones propias con base en datos de FMI, 2009; International Statistics Financial

Estos datos nos indican que existe una marcada concentración geográfica en términos de la importancia relativa de las remesas para cada economía nacional. En particular, podemos hablar de un círculo de influencia de las remesas que se restringe básicamente a algunos países centroamericanos y caribeños. Se trata de países que junto con percibir importantes volúmenes de remesas, se caracterizan por tener economías pequeñas y envueltas en crisis recurrentes. Por el contrario, en los tres países con mayor volumen de remesas (México, Brasil y Colombia), éstas no parecen tener un peso relativo significativo, debido al gran tamaño de sus economías. Esto último nos indica que el impacto y significado económico de las remesas no depende únicamente de su volumen, sino del tamaño, estructura y dinámica macroeconómica del país receptor.

En este sentido, si comparamos estas diferencias en cuanto al peso específico de las remesas con los niveles de desarrollo y de pobreza de cada país, podemos tener un mejor entendimiento del carácter y significado económico de las remesas. En efecto, si las remesas constituyen esencialmente un tipo de ingreso familiar (Remesas Familiares), entonces es esperable que sean más importantes y fluyan en mayor volumen hacia aquellos países con menor nivel de desarrollo y mayores niveles de pobreza, países que, por lo mismo, presentan menores opciones para la inversión productiva y menores perspectivas de crecimiento económico. Por el contrario, si las remesas son un fondo de inversión (Remesas Productivas), es de esperar, entonces, que fluyan en mayor volumen y tengan un mayor peso relativo en aquellas economías con menores niveles de pobreza y mayor desarrollo económico, las que por lo mismo, ofrecen mejores condiciones para la inversión privada.

Como se observa en la siguiente gráfica, los datos para América Latina parecen confirmar nuestra hipótesis en el sentido que el principal significado económico de las remesas es su contribución al ingreso familiar, ya sea como un fondo salarial o bien como una transferencia familiar entre hogares. En efecto, el peso específico de las remesas muestra una alta correlación tanto con el nivel de pobreza como con el grado de desarrollo prevalente en cada país.

**América Latina (20 países) 2004. Remesas como proporción del PIB según nivel de desarrollo y según nivel de pobreza**



Fuente: Estimaciones propias con base en: FMI, 2005, *International Statistical Financial*, y Copal, 2005. Objetivos de desarrollo del milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe



En efecto, en aquellos países con menores niveles de desarrollo y con mayores niveles de pobreza, las remesas suelen tener un mayor peso relativo en la economía nacional. Así por ejemplo, países como Haití, Nicaragua, El Salvador, Honduras, República Dominicana y Guatemala, donde las remesas representan más del 10% del PIB, muestran los mayores niveles de pobreza de la región (más del 50% de la población bajo la línea de pobreza) a la vez que pertenecen a la categoría de países con menor nivel de desarrollo relativo.

Por el contrario, en los países con mayor nivel de desarrollo relativo y menores niveles de pobreza (Argentina, Chile, Costa Rica, Uruguay, Panamá, entre otros), las remesas son prácticamente insignificantes, representando menos del 1% del PIB. Asimismo se trata de países que han estado desde siempre alejados del circuito internacional de las remesas. En otras palabras, en estos países las remesas no sólo no han tenido ningún impacto relevante en su dinámica económica, sino que además, tampoco parecen tener ninguna relación con su mayor nivel de desarrollo relativo y sus menores niveles de pobreza.

### *Remesas, pobreza y distribución del ingreso*

Como hemos señalado en la sección anterior, las remesas constituyen un fondo de compensación, cuyo principal impacto es su posible contribución a contrarrestar el empobrecimiento de la población y la precarización de sus condiciones de vida. No obstante, los datos que presentamos a continuación son elocuentes, y nos llevan a afirmar que, incluso como fondo de compensación, el impacto de las remesas en el combate a la pobreza es muy limitado, y muy inferior al que se sugiere en diversos foros internacionales.

En efecto, en América Latina las remesas prácticamente no tienen ninguna incidencia en la reducción de los niveles de pobreza prevalecientes en cada país. En general, las remesas contribuyen cuando mucho a que la tasa de pobreza se reduzca en menos de 1.5 puntos porcentuales en cada país, cifra realmente marginal si consideramos que, en promedio, más del 55% de los hogares se ubican en condiciones de pobreza. Sólo en El Salvador el impacto de las remesas es algo mayor, y contribuyen a

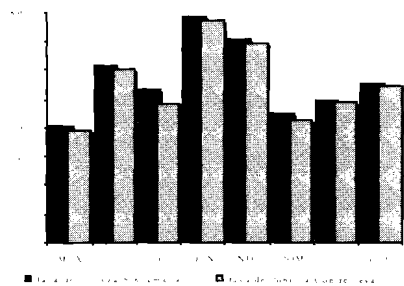
que 4.5% de los hogares salvadoreños tengan un ingreso que los sitúa por encima de la línea de pobreza. Este mayor impacto de las remesas se explica por el hecho que en este país las remesas representan más del 16% del PIB. No obstante, y a pesar de este mayor peso relativo de las remesas, éstas no son suficientes para revertir las condiciones estructurales de pobreza, que afecta a casi el 50% de los hogares salvadoreños<sup>8</sup>.

Similar situación se reproduce en el caso del impacto de las remesas en la distribución del ingreso. En casi todos los casos, el impacto de las remesas en el Índice de Gini es prácticamente insignificante. En efecto, con excepción de El Salvador, en los demás países la desigualdad en la distribución del ingreso, medida a través del Índice de Gini, apenas mejora entre un 1.5% y 3% con la presencia de las remesas. Sólo en El Salvador las remesas contribuyen a que el índice de Gini se reduzca en casi un 9%.

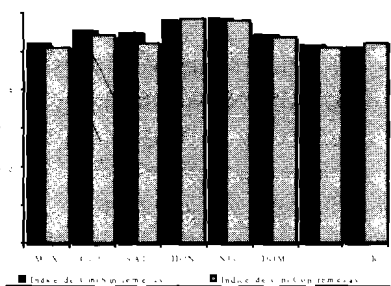
No obstante, aún con la presencia de remesas, en este país se mantiene un alto nivel de desigualdad en la distribución del ingreso, manteniéndose por encima del promedio en América Latina.

**América Latina (8 países), alrededor del 2002**

Impacto de las remesas en la reducción de la tasa de pobreza (% hogares)



Impacto de las remesas en la distribución del ingreso (Índice de Gini)



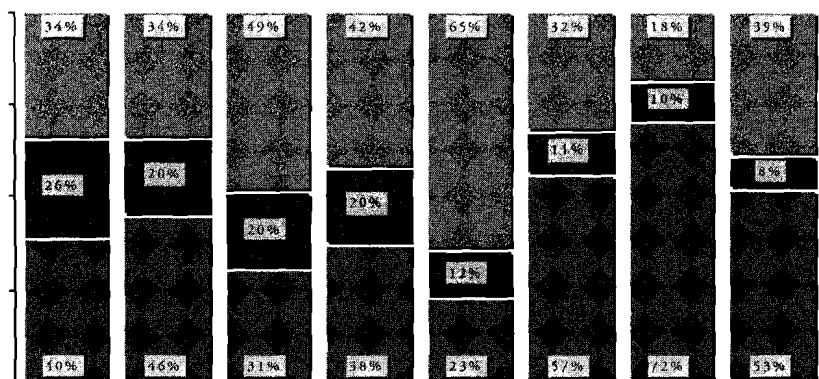
Fuente: Cepal, Panorama social de América Latina, 2005

8 Una estimación simple y directa nos indica que para que las remesas en El Salvador contribuyan a reducir la tasa de pobreza al 40%, esto es que se redujera en otros 9 puntos porcentuales, se necesitaría que prácticamente se triplicaran y llegaran a representar casi el 50% del PIB. El corolario de este ejercicio es claro y contundente: las remesas no pueden sustentar, en ningún caso, una estrategia de combate a la pobreza. Sólo constituyen un fondo de compensación generado por los propios actores para sobrevivir en condiciones estructurales de precariedad y vulnerabilidad. Por lo mismo, la única estrategia eficaz contra la pobreza es generar un proceso de desarrollo social y crecimiento económico.

Ahora bien, si nos enfocamos únicamente en la situación socioeconómica de los hogares directamente perceptores, los impactos de las remesas tampoco son muy significativos. En efecto, resulta interesante comprobar que, en general, las remesas no son suficientes para generar una movilidad social ascendente significativa. De hecho, en promedio se tiene que, aun con la presencia de las remesas, el 45% de los hogares perceptores de remesas se mantienen por debajo de la línea de pobreza definida en ese país.

Asimismo, sólo en el 15% de los hogares perceptores de remesas éstas representan un nivel de ingresos suficiente para permitirles una movilidad socioeconómica que las sitúe por encima de la línea de pobreza definida por los organismos oficiales de cada país. Una vez más, en El Salvador el impacto de las remesas es mayor, promoviendo la movilidad social de 1 de cada 4 hogares perceptores de remesas, situación que, sin embargo, se reduce a uno de cada 5 en el caso de México, República Dominicana y Ecuador, y a menos de uno de cada ocho en los demás países.

**América Latina (8 países) 2002. Efecto de las remesas en la movilidad socioeconómica de los hogares perceptores.**



Este limitado impacto de las remesas en la movilidad social de los hogares perceptores se debe a que, aun cuando a nivel agregado ellas puedan constituir un volumen significativo, a nivel de los hogares, en cambio, este volumen absoluto se diluye en una infinidad de pequeñas y cotidianas transacciones, que involucran a una proporción reducida de los hogares y de la población de cada país.

En promedio, sólo uno de cada 10 hogares son perceptores de remesas. De esta forma, aun cuando las remesas tuvieran un impacto real, éste se limitaría a sólo el 10% de los hogares de cada país. Aun cuando se trata de una proporción importante, no es suficiente si consideramos que, en promedio, la tasa de pobreza es cercana al 50%. De hecho, el mayor impacto de las remesas en El Salvador parece explicarse por el hecho que en este país se da la mayor proporción de hogares perceptores de remesas. No obstante, en Nicaragua, que tiene una tasa de percepción de remesas similar a la de El Salvador, el impacto de las remesas en la reducción de la pobreza es muy inferior.

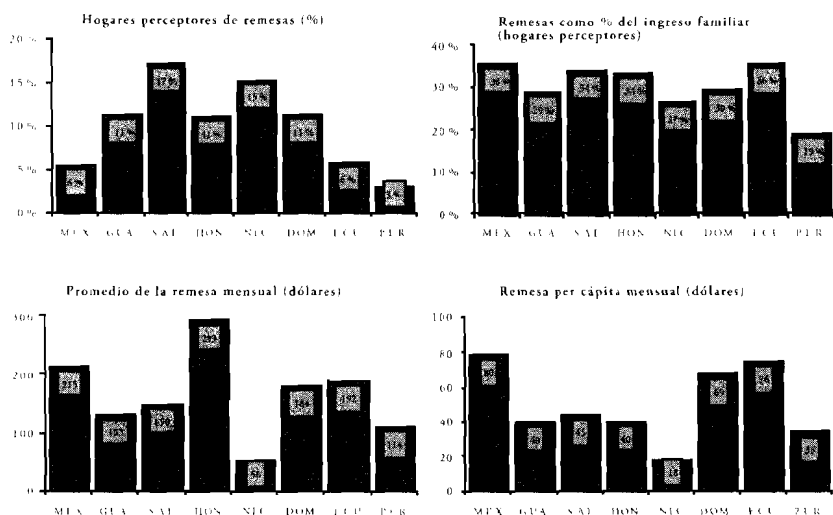
Por otro lado, resulta relevante comprobar que, contrariamente a lo que se presupone, en los hogares perceptores de remesas éstas no constituyen necesariamente su principal fuente de ingresos. De hecho, los datos que arrojan diversas encuestas de hogares en América Latina demuestran que, en promedio, en los hogares perceptores las remesas contribuyen con sólo el 30% de su ingreso familiar, lo cual permite explicar su limitado y reducido impacto en el mejoramiento de las condiciones de vida y reducción de la pobreza. O lo que es lo mismo, que una adecuada política contra la pobreza no debe enfocarse única ni exclusivamente a la captación de remesas, sino más bien, a la promoción de programas y proyectos de desarrollo que fomenten el incremento de las otras fuentes de ingresos de los hogares, en especial, el incremento de las remuneraciones al trabajo.

Por último, se tiene el hecho de que las remesas, aun cuando importantes en volumen agregado, a nivel de los hogares perceptores representan un flujo inferior a los 170 dólares mensuales, los que corresponden a sólo 50 dólares per cápita. Aunque hay importantes variaciones de un país a otro, lo relevante es que en todos ellos este volumen de la remesa per cápita mensual es significativamente inferior al valor de la línea de pobreza. En otras palabras, el volumen de remesas que cada hogar percibe, si bien pueden

significar una importante fuente de ingreso, está muy lejos de representar por sí mismo una opción para superar las condiciones de pobreza.

**América Latina (8 países), alrededor de 2002.**

**Características de las remesas de acuerdo a encuestas de hogares**



**Conclusiones**

Las remesas son, qué duda cabe, una fuente importante de ingreso para las familias receptoras. Si a ello agregamos la magnitud que han alcanzado en los últimos años, no debe extrañarnos entonces el optimismo que se trasluce en el discurso de gobiernos nacionales y organismos internacionales. Es común leer informes de organismos públicos y escuchar declaraciones de funcionarios de gobierno en los que se señala el significativo aporte de las remesas a la reducción de la pobreza, la promoción del desarrollo y el bienestar de las familias, entre muchos otros supuestos beneficios.

Sin embargo, cuando se revisan con más detalles incluso los mismos informes de dichas instituciones se observa, en cambio, que este optimismo se sustenta más en un conjunto de buenos deseos y mejores intenciones

que en datos estadísticos y evidencia empírica. En este sentido, en este trabajo hemos querido documentar, con datos sobre la experiencia latinoamericana, una visión crítica, que no pesimista, sobre el papel e impacto de las remesas.

Al respecto, sostenemos que las remesas tienen un muy limitado y restringido impacto en la promoción del desarrollo y en la reducción de la pobreza, debido a que constituyen, en esencia, un fondo salarial que se transfiere entre hogares de similares condiciones socioeconómicas. Como tal, podrán contribuir a mejorar el nivel de vida de los hogares receptores, pero están muy lejos de representar una estrategia que permita superar y resolver los problemas estructurales que perpetúan la pobreza.

Asimismo, sus impactos en términos de promoción del desarrollo se circunscriben fundamentalmente a sus efectos multiplicadores, los que sin embargo, no son ni cualitativa ni cuantitativamente diferentes a los de cualquier otro componente del ingreso familiar. De hecho, no debemos olvidar que el efecto multiplicador del ingreso no radica en sí mismo, sino en el uso que se hace de él, esto es, en los gastos que contribuye a financiar.

Por último, sigue siendo aún muy baja la proporción del volumen de las remesas que se destina a fondos de inversión, ya sean sociales o privados. Asimismo, los programas del tipo 3x1, que buscan promover la inversión de los emigrantes en proyectos productivos, aún tienen escaso impacto, entre otras cosas por el reducido volumen de fondos que se maneja en este tipo de programas.

A estas limitaciones de las remesas se suma otro factor de no poca importancia. El volumen anual de las remesas (los más 50 mil millones de dólares que el Banco Interamericano de Desarrollo estimó para el 2005), en realidad no deja de ser una ilusión monetaria generada por las metodologías de la contabilidad nacional. Como tal volumen las remesas nunca han existido. Lo que sí existe, en cambio, son millones de pequeñas transferencias periódicas y recurrentes. En el 2002, por ejemplo, datos de la CEPAL permiten estimar que en América Latina cada hogar receptor de remesas recibió, en promedio, menos de 50 dólares per cápita. Cabe señalar que esta cifra es significativamente inferior a la línea de pobreza definida en cada país. En este contexto, los impactos en términos de desarrollo (inversión productiva, infraestructura social) y bienestar de la población

(reducción de la pobreza, movilidad social) se circunscriben a lo que pueda realizarse con esos escasos 50 dólares que cada individuo receptor recibe mensualmente.

En síntesis, este bajo monto mensual por transferencia que percibe cada familia nos permite entender el carácter y significado económico y social de las remesas. Por un lado, son un ingreso salarial, que como cualquier otro ingreso del mismo tipo, se destina al consumo familiar. Por otro lado, el reducido monto promedio por hogar receptor nos indica, además, que se trata principalmente de familias y trabajadores de bajos recursos, inmersos en situaciones de vulnerabilidad social y precariedad económica. Son estratos pobres, con muchas carencias, y para los que las remesas pueden contribuir a paliar esta situación de pobreza, pero en ningún caso a resolverla.

## Bibliografía

- Adelman, Irma y J. Edward Taylor (1990) "Is Structural Adjustment with a Human Face Possible? The Case of Mexico". *Journal of Development Studies* 26 (3), p. 387-407.
- Banco Mundial (2004) *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del Gobierno*. México, Banco Mundial.
- Binford, Leigh (2002) "Remesas y subdesarrollo en México". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 23 (90), p. 117-158.
- Canales, Alejandro I. (2006) "Remesas y desarrollo en México. Una visión crítica desde la macroeconomía". *Papeles de Población*, Año 12, No. 50 (Octubre-Diciembre).
- Canales, Alejandro I. e Israel Montiel Armas (2004) "Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco". *Migraciones internacionales* 2 (3), p. 142-172.
- CEPAL (2000) *Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica*. México, (LC/MEX/L.420).
- CEPAL (2006) *Panorama social de América Latina, 2005*. Santiago de Chile.

- Delgado Wise, Raúl; Humberto Márquez Covarrubias; Héctor Rodríguez Ramírez (2004) "Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas". *Migraciones Internacionales* 7, p. 159-181.
- Djajić, Slobodan (1998) "Emigration and welfare in an economy with foreign capital". *Journal of Development Economics* 56, p. 433-445.
- Durand, Jorge (1994) *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Durand, Jorge; Emilio A. Parrado; Douglas S. Massey (1996) "Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case". *International Migration Review* 30 (2), p. 423-444.
- Jones, Richard C. (1995) *Ambivalent Journey: U.S. Migration and Economic Mobility in North-Central Mexico*. Tucson, University of Arizona Press.
- Jones, Richard C. (1998) "Remittances and Inequality: A Question of Migration Stage and Geographic Scale". *Economic Geography* 74 (1), p. 8-25.
- Martínez Pizarro, Jorge (2003) "Panorama regional de las remesas durante los años noventa y sus impactos macrosociales en América Latina". *Migraciones Internacionales* 5, p. 40-76.
- Papail, Jean y Jesús Arroyo A. (2004) *Los dólares de la migración*. México, Universidad de Guadalajara, Institut de Recherche pour le Développement, Juan Pablos Editores.
- Paz, Jorge; José Miguel Guzmán; Jorge Martínez; Jorge Rodríguez (2004) *América Latina y el Caribe: dinámica demográfica y políticas para aliviar la pobreza*. Serie Población y Desarrollo 53, Santiago, Chile, Proyecto Regional de Población, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población / Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Ratha, Dilip (2003) "Worker's Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance". *Global Development Finance 2003*, Washington D.C., World Bank.
- Russell, Sharon Stanton (1992) "Migrant remittances and development". *International Migration: Quarterly Review* 30 (3/4), p. 267-287.



- Stahl, Charles W. y Fred Arnold (1986) "Overseas Workers' Remittances in Asian Development". *International Migration Review* 20 (4), p. 899-925.
- Taylor, J. Edward. (1992) "Remittances and Inequality Reconsidered: Direct, Indirect and Intertemporal Effects". *Journal of Policy Modeling* 14 (2), p. 187-208.
- Terry, Donald (2006) "Las remesas como fuente de desarrollo". *Unidos por las migraciones*, Madrid, Secretaría General Iberoamericana.
- Torres, Federico (2001) "Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y República Dominicana. Experiencias recientes"; en *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*. Santiago de Chile, CEPAL - BID - OIM - FNUAP.
- Zárate Hoyos, Germán (2003) "Un Análisis de Multiplicadores de las Remesas en la Economía Mexicana"; en Germán Zárate Hoyos (ed.): *Problemas y Perspectivas de las Remesas de los Mexicanos y Centroamericanos en Estados Unidos*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.